

Pompeyo en Carteia. Relaciones de la colonia *libertinorum* con la *gens pompeia*

Salvador Bravo Jiménez / UNED C. A. Campo de Gibraltar / IECG

Recibido: 24 de marzo de 2022 / Revisado: 20 de abril de 2022 / Aceptado: 6 de mayo de 2022 / Publicado: 5 de abril de 2023

RESUMEN

El papel jugado por Carteia durante las guerras civiles a finales de la República romana ha hecho que numerosos autores den por hecho que tomó partido por la facción pompeyana. En estas líneas intentaremos aproximarnos a esta cuestión.

Palabras clave: Gneo Pompeyo, Cayo Julio César, Carteia, estrecho de Gibraltar, República romana

ABSTRACT

Gnaeus Pompeius Pompey, Gaius Julius Caesar, Carteia, Strait of Gibraltar, Roman Republic.

Keywords: Gnaeus Pompeius Pompey, Gaius Julius Caesar, Carteia, Strait of Gibraltar, Roman Republic

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los periodos más atractivos de la historia de Roma es el transcurrido durante la segunda mitad del siglo I a. C. A tiempos excepcionales les corresponden personas excepcionales y de entre todos los personajes que protagonizaron de una u otra forma los avatares políticos de este convulso siglo I a. C. si tuviéramos que elegir a tres de ellos, uno sería sin ninguna duda Gneo Pompeyo.

Orosio (Hist. VI, 5, 13) se refirió a él como *homo romanorum modetarissimus* y Plutarco (Pomp., 2 y ss) lo describe como una persona bastante afable y sobrio, de costumbres templadas.

Había nacido en 106 a. C. hijo en una familia perteneciente a la aristocracia romana. Desde muy joven se vio inmiscuido en los asuntos políticos como el juicio que se celebró tras la muerte de su padre y del que salió absuelto (Veleyo Paterculo, II, 29, 1). Hacia el año 89 a. C. comenzó su carrera militar, de la mano de Sila, pacificando la región del Piceno, donde su familia poseía numerosas propiedades (Pérez Medina, S. W., 2015:29). Esta campaña le valió el

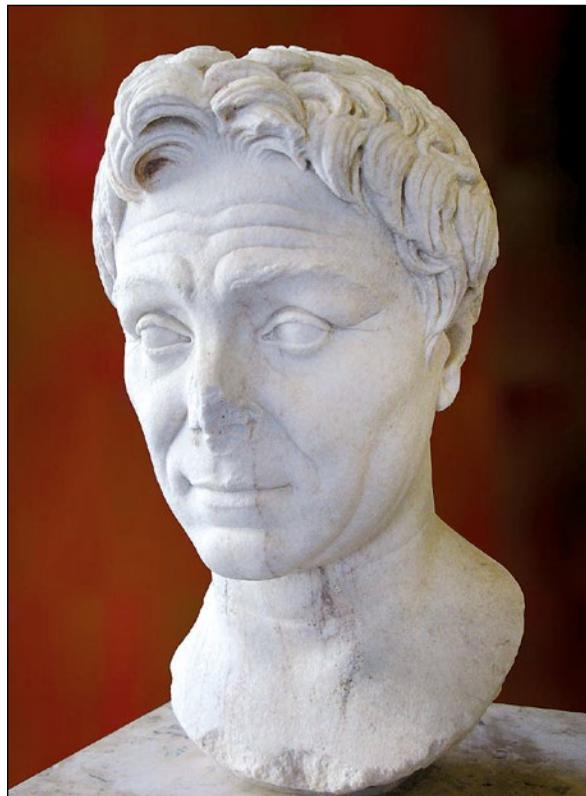


Lámina 1. Pompeyo el Grande del Museo del Louvre. París (Francia). Wikimedia commons

reconocimiento por parte de Sila como *imperator* (Plutarco, Pom., 7). Este prestigio, que fue ganándose poco a poco, le valió para que Sila lo denominase Magno (Plut. Pomp., 13), aunque es el mismo autor quien afirma, en otro lugar de su obra, que fueron los propios soldados en África los que le dieron el apelativo (Plut., Pomp.12). Tras esto, los acontecimientos no hicieron sino profundizar en la construcción de un gran líder: revuelta de Lépido en 78 a.C., el episodio sertoriano (74 a 71 a. C.), la sofocación de la rebelión de los gladiadores (73 a 71 a. C.), lo cual le valió el ascenso al consulado en el año 70 a. C. teniendo como colega Marco Licinio Craso.

Es ahora cuando comenzará una frenética actividad, sobre todo después de la concesión del *Imperium* marítimo por la *Lex Gabinia* del año 67 a. C. Este le permitía operar en toda la costa mediterránea lo cual puso a su disposición ingentes recursos y toda la flota romana.

Igualmente, el periodo comprendido entre los años 74 a 63 a. C. lo ocupó en la llamada Tercera Guerra contra Mitrídates, rey del Ponto cuya victoria le procuró la anexión de Bitinia y Siria además de del reino de Judea y Fenicia.

Estos éxitos se verían empañados por los acontecimientos que comenzaban a perfilarse en Roma; por un lado, estaba la facción de Marco Licinio Craso que contaba con ingentes recursos debido a su gran patrimonio y por otro emergía la figura de Cayo Julio César. No obstante, Pompeyo era quien se presentaba como el gran caudillo vencedor en Oriente.

Desde el año 59 a. C. funcionaba un acuerdo conocido como primer triunvirato entre Craso, César y Pompeyo. Para evitar un conflicto que se avecinaba, tuvo lugar la entrevista de Lucca en 56 a. C. donde los triunviros acordaron el consulado de Craso y Pompeyo. y más tarde pasaría a manos de César. Esto le valió a Pompeyo hacerse cargo de las provincias de Hispania —Citerior y Ulterior— y el sistemático envío de clientes y adeptos a su causa. La muerte de Craso en la batalla de Carras en 53 a. C. dejó frente a frente a estos dos grandes personajes. Podemos decir que fue a partir del año 50 a. C. cuando la situación política entre Pompeyo y César comenzó a deteriorarse, máxime desde el éxito logrado por

el último con la incorporación de las Galias. El enfrentamiento estaba servido, lo cual provocó una cruenta guerra civil que terminó en 48 a. C. con la muerte de Pompeyo.

2. POMPEYO EN HISPANIA

La campaña hispana de Pompeyo se inició en el año 49 a. C., aunque, dos décadas antes, su poder en Hispania ya se había establecido. La muerte de Sertorio no hizo sino incrementarlo. Desde el año 72 a. C., algunas resistencias en la Hispania Citerior fueron sofocadas por Pompeyo, no sin ciertos problemas. César recordaba (B. G., I, 161) que muchas ciudades de la Celtiberia temían al nombre de Pompeyo. No solamente fue por medio del terror como ganó Hispania a su causa. Pompeyo llevó a cabo un importante programa de atracción de las poblaciones autóctonas, suscribiendo pactos de hospitalidad e incluso la creación de núcleos urbanos como Pompaelo. Utilizó la *Lex Gellia-Cornelia* para conceder la ciudadanía romana a muchos habitantes del valle del Ebro y del levante. Pero no solamente actuó en la Citerior, sino que en la Ulterior llevó a cabo similares políticas. En Gades, contactó y ayudó a la promoción de la familia de los Balbos. Esto le facilitaría, años más tarde, el reclutamiento de varias legiones en estos territorios. Pompeyo abandonó Hispania el año 71 a. C. no sin antes levantar en los Pirineos un trofeo donde personificar la pacificación de las provincias lo que le valió la concesión por parte del Senado de un triunfo (Amela Valverde, I, 1989:115).

Tras la proclamación en el año 49 a. C. de César como Dictador y la expulsión de Pompeyo de Italia, este último decidió traer la guerra a Hispania, donde le esperaban siete legiones fieles a su causa.

La guerra, llevada, hasta la presencia de César, por los distintos lugartenientes de ambos bandos, fue cruel e intensa. La desarticulación de las siete legiones pompeyanas fue cuestión prioritaria para César una vez consolidado su poder en Roma. Estas legiones estaban comandadas tres por Afranio que guardaba la Citerior; Varrón con dos defendía la Ulterior y Petreio con otras dos la Lusitania. Pero veamos cómo lo vio el propio César, quien describió la situación del siguiente modo:

A la llegada de Lucio Vibulio Rufo, que había sido enviado a Hispania por Pompeyo, los tres legados de éste, Afranio, Petreio y Varrón (de los cuales el primero ocupaba con tres legiones la Hispania Citerior; el segundo con dos legiones la Ulterior desde la sierra de Castulo hasta el río Anas, y el tercero, a partir del Anas, la región de los vettones y la Lusitania, también con dos legiones) se repartieron entre sí los cometidos. Petreio desde la Lusitania, atravesando el país de los Vettones, se reuniría con Afranio con todas sus fuerzas y Varrón con las legiones que tenía aseguraría la defensa de la Hispania Ulterior (B.C., 1, 38).

Tras la victoria cesariana en *Ilerda*, Petreio se dirigió a la Ulterior, donde le esperaba Varrón. Sin embargo, el nefasto gobierno de éste con continuos saqueos y expolios a la población y la acertada política de concordia con las ciudades de la que hizo gala César hizo que importantes ciudades como *Corduba*, *Carmo* o Gades le cerrasen las puertas a Varrón lo que le obligó a entregarse a César sin lucha.

César llevó a cabo una política de apaciguamiento, restituyendo los bienes confiscados por Varrón, devolviendo el tesoro del Heracleion gaditano a sus legítimos poseedores, promoviendo a municipio a la ciudad de *Gades* y poniendo al frente de la provincia a su legado, Quinto Cornificio, con cuatro legiones bajo su mando.

3. LOS HIJOS DE POMPEYO Y SU PRESENCIA EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR: CARTEIA

Sin embargo, la situación en Hispania nunca estuvo del todo controlada por César, debido a la gran fuerza que todavía mantenía el partido pompeyano, la nefasta gestión de sus legados, en especial de Casio Longino y la capacidad de lucha de los hijos de Pompeyo. Además, tras la finalización de la campaña de *Ilerda*, César había licenciado las tropas de Pompeyo, de las que gran parte eran terratenientes con fuertes intereses en Hispania (Montenegro Duque, A., Blázquez Martínez, J. M^a y Solana Sainz, J. M^a. 1999:134).

Pompeyo, igualmente, contaba con el respaldo de la población civil, especialmente en la Hispania Ulterior y en sus grandes ciudades,



Lámina 2. Acceso a la plaza del templo de Carteia. Foto del autor.

de las que Carteia formaba parte importante; así, podemos decir que la causa pompeyana en Hispania no estaba, ni mucho menos, finiquitada.

El valle del Guadalquivir y las costas mediterránea y atlántica, actualmente andaluzas, estaban poblados por gentes de alto poder adquisitivo que compartían intereses con el partido aristocrático respaldado por los pompeyos. Se correspondían con las clases más altas de las ciudades, miembros de las élites municipales que veían en César y el partido popular reformas que entendían contrarias a sus intereses. Terratenientes y ricos comerciantes, por tanto, se vieron obligados a tomar partido por el bando aristocrático representado por los pompeyos. No es de extrañar que Carteia, ciudad con fuertes lazos comerciales y una industria pequera bastante poderosa se inclinara por el partido de los optimates.

Eso no quiere decir que la ciudad en bloque fuese partidaria de uno u otro bando. Indudablemente habría facciones que, en vista del curso de los acontecimientos, se harían notar en mayor o menor medida.

Fue en el año 48 a. C. cuando, siendo gobernador Quinto Casio Longino, en la Ulterior, ante lo que consideraban un expolio continuado de sus patrimonios, los munícipes de las ciudades más importantes se rebelaron.

César le ordenó que pasase con su ejército a África para combatir la resistencia pompeyana, apoyadas por el rey númida Juba, por lo que Casio Longino ordenó nuevas levadas militares que exacerbaban, más si cabe, a las, ya de por sí, enemistadas poblaciones de la Ulterior. Estableció su campamento en *Corduba* y a punto estuvo de morir merced a una conspiración urdida contra el propio gobernador.

La derrota en Farsalia, acaecida el 9 de agosto del 48 a. C. y la posterior muerte de Pompeyo el 28 de septiembre (Plutarco, Pomp. 78-80) no acabó con el ímpetu del partido senatorial. Tito Torio se levantó contra Longino lo cual obligó a éste a pedir auxilio a Marco Emilio Lépido, gobernador de la Citerior y al rey mautilano Bogud. Longino fue sustituido por Trebonio. Sin embargo, la revuelta había tomado gran importancia, hasta el punto de que los



Lámina 3. Plaza del templo de Carteia. Foto del autor.

principales dirigentes del partido senatorial, que se encontraban en África, Catón el Joven y Quinto Cecilio Metelo Escipión, mediaron para que el mayor de los hijos de Pompeyo, Gneo, prosiguiera la guerra en Hispania, donde no le sería difícil reclutar un ejército. Así comenzó la aventura hispana de Gneo Pompeyo el Joven, con la conquista de las islas baleares y su llegada a Hispania, donde le esperaban ansiosos Tito Escápula y Quinto Apronio, que lograron que toda la Ulterior se levantase. En África, la causa pompeyana estaba próxima a su desaparición, por lo que el segundo de los hijos, Sexto, junto con Labieno y Atio Varo, se unieron al hermano mayor en la Ulterior.

Las fuentes que transmiten estos hechos, el *Bellum Alexandrinum* y el *Bellum Hispaniense*, no destacan precisamente por su objetividad siendo claramente partidarias de César (Blázquez, J. M^a et alii, 1978:166). Esto hace pensar que César puso un especial empeño en mostrarnos un ambiente de la Ulterior proclive a su causa que, quizás no fuese del todo cierto y verdaderamente la provincia estuviese del lado de los hijos de Pompeyo. La manifiesta crueldad de Casio Longino, al que los autores procesarianos colocan como el causante del levantamiento de la provincia y el envío apresurado de dos legiones reclutadas en Italia, inducen a pensar que los apoyos de César en la provincia eran más bien escasos.

Sin embargo, ¿qué hacía proclive para la causa pompeyana a la Ulterior? Por un lado, desde el reparto de Lucca del año 55 a. C., la provincia había estado en manos de Pompeyo y su influencia se dejó sentir no solamente en las aristocracias locales sino incluso en las clientelas militares. *La Legio Vernacula*, como su nombre indica, fue reclutada por Pompeyo allí y si bien fue la primera en desertar, tras el desastre de *Ilerda*, quizás fuera por motivos provocados por la pésima gestión al mando de Varrón. Prueba de esto es que, apenas los hijos de Pompeyo llegaron a la Provincia, fue de las primeras en mantenerse fiel a su causa hasta que, prácticamente, desapareció en la batalla de Munda. Igualmente, vimos en líneas anteriores como los licenciados por César tras el episodio de *Ilerda*, retomaron su compromiso con Pompeyo.

Por otro, la población civil, en especial la residente en los núcleos urbanos formada por *cives romani*, era claramente partidaria de la facción aristocrática, debido a sus fuertes intereses económicos como latifundistas y grandes comerciantes. Estos señores no formaban parte de un proletariado urbano sino de numerosos latifundistas en el valle del Guadalquivir y grandes comerciantes en las ciudades costeras que lógicamente veían en el partido senatorial sus aspiraciones a conservar su estatus social. Un ejemplo de esto podemos verlo en el miedo que desató, en su día, el desembarco



Lámina 4. Vista de la bahía de Algeciras desde Carteia. Foto del autor.

de Sertorio en las ciudades y el posterior júbilo, tras su derrota a manos de Metelo.

La guerra comenzó con la llegada de los legados cesarianos Quinto Pedio y Quinto Fabio Máximo; pero, ante la incapacidad de estos, el propio César, en 46 a. C., llegó a la provincia para hacerse cargo personalmente de las operaciones. La estrategia de ambos bandos estaba clara: César quería una batalla decisiva, pues contaba con mayor contingente de tropas; en cambio, los hijos de Pompeyo preferían una guerra larga amparada en la adhesión de las ciudades a su causa.

El 17 de marzo del año 45 a. C. César consiguió su objetivo y en Munda logró infligir una aplastante derrota a los pompeyanos. Cneo logró huir a Carteia, perseguido por Cayo Didio, para morir semanas más tarde. César, entonces, se dirigió contra *Corduba*, a la que sometió a un duro castigo y más tarde, viró hacia el sur, hacia Gades y Carteia. Solamente Sexto pudo huir a través de la Celtiberia.

Una vez sometida la Provincia, César reunió en *Corduba* a los representantes de las ciudades a los que reprochó su comportamiento y su ingratitud. Llevó a cabo una política de colonización de los territorios, con gentes favorables a su causa y neutralizó las aspiraciones pompeyanas mediante castigos ejemplares. Confiscó tierras e impuso pesadas cargas fiscales a las ciudades que le habían sido hostiles. También premió a los munícipes partidarios de su partido. Esto creó las bases del nuevo esquema colonial de la Ulterior, que consolidará Octaviano, otorgando el derecho de ciudadanía a numerosos habitantes de la Provincia y privilegiando a los núcleos urbanos fieles a su causa.

Parecería que todo acabó aquí; sin embargo, la causa pompeyana no estaba del todo finiquitada. Sexto se hizo fuerte en la región pirenaica y decidió atacar la Ulterior (Amela Valverde, 2001: 18 y ss). Ante esta eventualidad, César envió a su legado Cayo Carrinas que no pudo derrotar a Sexto, pues este no presentó batalla en campo abierto, conector de la supremacía del ejército cesariano. Ante esta eventualidad, César envió a la Ulterior a Asinio Polión. La guerra sonreía a Sexto que se atrevió a sitiar *Cartago*

Nova y conquistó Baria donde tuvo noticias del magnicidio de César. Envalentonado por este hecho, presentó batalla a Polión al que infligió una derrota decisiva.

Sin embargo, la muerte de César lo cambió todo. Se llegó a un acuerdo por el que se ponía fin a las hostilidades, garantizando la amnistía y la devolución del patrimonio familiar a Sexto. Era septiembre del año 44 a. C. Las hostilidades pronto comenzarían de nuevo.

En líneas anteriores se ha hecho hincapié en la decisión de la Ulterior de tomar partido por la facción pompeyana; pero, ¿qué pasó con Carteia?

Para Presedo, el haber apoyado Carteia la causa de los pompeyos marcó el signo político de la ciudad (Presedo Velo et al., 1982: 23). El *Bellum Hispaniense* (32 y ss) es bastante explícito al respecto. Comenta que, tras la derrota en Munda:

Gneo con algunas tropas a pie y caballería, partió hacia Carteia, donde estaba concentrada su flota, la cual dista de Corduba 170 millas. Cuando se halló a 8 millas de esta plaza, le escribió Cayo Calvicio, que había mandado antes su campamento y que, por hallarse enfermo, le enviasen una litera para conducirlo a la ciudad. En vista de esta carta, Pompeyo fue llevado a Carteia. Sus partidarios de juntaron en la casa donde se hospedó (aunque sospechan que venía escondido) para recibir órdenes sobre la guerra. Habiéndose juntado una gran multitud, Pompeyo desde la litera les pidió su fidelidad (Bell. Hisp, XXXII).

Queda claro que la ciudad de Carteia estaba del lado pompeyano en los momentos difíciles de la derrota en Munda del año 45 a. C. Si de Córdoba se dirigió a Carteia es porque la ciudad le recibiría con las puertas abiertas. Es probable que aquí le esperara Publio Atio Varo, comandante de la flota pompeyana. Tampoco tuvo problema alguno en hospedarse en una de sus casas, lo que provocó gran júbilo entre la población, la cual le mostró su fidelidad.

Sin embargo, la cruda realidad se impuso pronto en la ciudad el partido cesariano tomó un cierto protagonismo. César se dirigió tras la victoria de Munda a *Corduba* lo cual provocó una encarnizada lucha entre partidarios de las

dos facciones, lo que prueba que en las propias ciudades comenzaban a desarrollarse luchas internas. De Córdoba, prosiguió su triunfante recorrido hacia *Hispalis*, donde acampó extramuros, en espera de que las cosas se normalizasen en la ciudad. El desconocido autor del *Bellum Hispaniense* continúa hablando de nuestra ciudad y nos informa de que:

Mientras andaban en esto (se refiere a la estancia de César en *Hispalis*) llegaron representantes de Carteia para notificar a César que tenían prisionero a Pompeyo, esperando con este servicio purgar la falta que habían cometido anteriormente al cerrarle las puertas de la ciudad (Bell. Hisp., XXXVI).

De las palabras del cronista procesariano del *Bellum Hispaniense*, podemos sacar varias conclusiones: en primer lugar, que la ciudad había tomado partido por Pompeyo, pues constata que, anteriormente, le había cerrado sus puertas. Sin embargo, al igual que sucedió en otras ciudades de la Ulterior, a partir del 45 a. C., se produjo una lucha entre partidarios de ambos bandos dentro de la propia ciudad y probablemente, fuese el bando cesariano el vencedor ya que enviaron una delegación a informar a César de que tenían en su poder a Gneo y a pedirle clemencia por haberle cerrado las puertas.

La cosa no acabó aquí pues:

Los carteienses, mientras César rendía de paso otras ciudades, empezaron a pelearse entre ellos sobre si apoyar a Gneo; unos eran los enviados a parlamentar con César, otros los que se decantaban por apoyar a Pompeyo. Comenzada la sedición, se ocuparon las puertas; el mismo Pompeyo, herido, se valió del auxilio de 30 galeras y se salvó huyendo. Luego fue avisado Didio, que mandaba la flota en Gades y salió en su persecución. Al mismo tiempo destacó por una parte la caballería y por otra la infantería para que no se escapase. A los cuatro días le alcanzó porque habiendo salido de Carteia sin provisión de agua, hubieron de saltar a

tierra. Mientras estaban haciendo aguada se encontró Didio con la flota y apresó a unas naves y a otras las incendió (*Bellum Hispaniense*, XXXVII)

Es evidente el destino que corrió la facción pompeyana en la ciudad, ya que el propio Gneo tuvo que salir huyendo de manera precipitada. Se encontraba herido en un hombro y en la pierna izquierda (esto lo sabemos porque se comenta más adelante), aunque pudo embarcar en una importante flota, pues contaba con al menos 30 barcos. Obligado a desembarcar, la flota pronto cayó en manos de Didio. Pompeyo fue capturado y muerto poco después y su cabeza enviada a *Hispalis*. César tuvo noticias de este hecho en Cádiz. Era el 12 de abril del año 45 a. C.

Estos testimonios prueban que la mayoría de los carteienses estaban del lado de los pompeyos, aunque, tras la llegada de Gneo a la ciudad y las noticias que traía de la derrota, quizás el bando cesariano vio la oportunidad de congraciarse con César y de ahí la embajada que enviaron a las puertas de Sevilla para comunicar que lo tenían prisionero, aunque ya hemos visto que esto no es del todo cierto.

Un año más tarde, sería su hermano Sexto (Presedo Velo, F. J. et al: 26) quien, de nuevo, se refugió en Carteia para recabar apoyos. La muerte de César en marzo del 44 a. C. pospuso una nueva contienda y Sexto abandonó Carteia con destino a Roma donde se acogió a la nueva amnistía.

Así, tenemos tres años clave en el desarrollo político de los hechos que hemos destacado anteriormente y en su repercusión. Si, como todos los indicios apuntan, se desarrolló una contienda civil dentro de los muros de la ciudad entre pompeyanos y cesarianos, convendría fijar quienes fueron sus protagonistas.

Francisca Chaves, en una obra de referencia para el estudio de la ciudad de Carteia (Chaves Tristán, 1979: 98), propuso una cronología sobre la base del estudio de los magistrados monetales de la ciudad. La profesora de la hispalense concluyó que, para el periodo comprendido entre los años 60 a 45 a. C., tuvo lugar la amonedación de 4 emisiones que ella nominó de la 19ª a la 22ª.

En estas emisiones, aparecen los *quattuorviri* como magistrados monetales y lo que a los ojos de la Dra. Chaves es un acusado empleo de motivos marinos en su iconografía. Entre estos magistrados destaca un personaje, *Caius Vibius* el cual hace constar en sus amonedaciones que es *iure dicundo* y no solamente edil. Esto entraña que se trata de la más alta magistratura de la colonia *libertinorum*. Como colega aparece *Caius Minius*, nomen oriundo del Piceno y, previsiblemente afecto a la causa pompeyana.

En el estudio que llevó a cabo Aurelio Padilla sobre las élites carteenses, se proponía a estos dos magistrados como oriundos de la región osca, pero señalando que este hecho no probaría, por sí, el decantarse por la facción pompeyana (Padilla Monge, 2011: 255).

A este respecto, Juan Sebastián Hernández destacó tres características en el magistrado Minio: que era oriundo de la región de Umbra, que ocupó la más alta magistratura durante los años 46 a 44 a. C. y que en sus monedas aparece una iconografía claramente emparentada con motivos marinos (Hernández Fernández, 1994: 96). Para el caso de Vivio, el mismo autor no parece decantarse por ninguna posición, señalando quizás un origen etrusco.

La iconografía de las monedas es reveladora de los intereses de ambos. En primer lugar, tanto en los cuadrantes como en los semis, aparecen con la titulación de *quattuorviri iure dicundo*; por otro lado, los motivos empleados en sus anversos presentan una *Tyche* —diosa griega de la fortuna, adoptada por los romanos— a la que acompaña un tridente, símbolo de Neptuno. Son conocidas las vinculaciones iconográficas del dios del mar con los Pompeyos, en especial el Magno y su hijo Sexto (Bravo Jiménez, en prensa).

Los reversos que acompañan esta emisión son únicos de la ceca: un pescador sentado en una roca con sombrero y cesta y caña de pescar. Las leyendas que acompañan los reversos no dejan lugar a dudas: C MINI IV C VIBI IV IIII VIR

Igualmente, destacan, de estos magistrados, una nueva serie, usando el mismo anverso de la *Tyche*, pero el reverso está ocupado por un timón y alrededor el nombre y cargo de los magistrados.

Para los cuadrantes, ambos personajes



Lámina 5. *Tyche* de los Museos Vaticanos (Roma, Italia). Foto del autor.

cambian los motivos iconográficos, aunque no abandonan la predilección por elementos vinculados con el mar. Es ahora, cuando en el anverso aparece la testa de Neptuno, acompañado de un tridente y la titulación *quattuorviro* por tercera vez. El reverso presenta un delfín a derecha enmarcado por el nombre del magistrado, en este caso de C MINI Q F y la leyenda *Carteia*.



Lámina 6. Cuadrante de *Carteia* con anverso de Neptuno y reverso de delfín. Museo Municipal de San Roque (Cádiz). Foto del autor

Si seguimos los postulados de Chaves, estas emisiones de Cayo Minio, especialmente los

cuadrantes, estarían señalando el máximo apogeo del apoyo de la ciudad a la causa de Pompeyo. Deberían enmarcarse en esos años o bien, en los inmediatamente anteriores a la batalla de Munda (45 a. C.) o a la llegada de Gneo a la ciudad (44 a. C.) si no en el año 46 a. C., cuando aún no se había producido la debacle pompeyana.

Sobre este aspecto, Luis Amela no se decanta, aunque sugiere la propuesta de Chaves como muy tentadora, en lo que respecta a Cayo Minio (Amela Valverde, L, 2014:105).

4. CONCLUSIONES

Siguiendo un desarrollo lógico de los acontecimientos descritos en el *Bellum Hispaniense* y comentados anteriormente, antes de la batalla de Munda (45 a. C.) se produciría en Carteia un periodo de reflexión sobre de qué manera actuar en la guerra que se estaba produciendo en la Ulterior. La familia de los Minios ya formaba parte de la aristocracia local pues tenemos emisiones desde el año 60 a. C. que lo atestiguan. Sin embargo, el periodo comprendido entre los años 46 a 44 a. C. es crucial porque marcan un hecho de enorme trascendencia para el posterior desarrollo de la ciudad: la lucha fratricida entre los propios carteienses. La ciudad nunca fue del todo filopompeyana, aunque la lógica apunte a ello. Esto lo sabemos porque, durante la estancia de Gneo, hubo un momento en que los cesarianos se hicieron con el poder y lo retuvieron en la ciudad; también porque huyó cuando tuvo oportunidad, incluso estando herido.

Sin embargo, es más que probable que el magistrado más importante de la ciudad en esos años *Caius Minius* fuese filopompeyano. Lo apuntamos porque Gneo no tuvo ningún impedimento en ser acogido en la ciudad (incluso algunos ciudadanos salieron a acompañarlo para traerlo en una litera ante su estado de salud), hospedarse en una de sus casas (quizás en la del propio Minio) y recibir la confirmación de fidelidad de gran parte de la población.

Si bien Cayo Minio ejercía su magistratura de manera colegiada con Cayo Vibio, éste último parece igualmente acólito pompeyano.

Lo intuimos porque en los reversos de sus amonedaciones no deja resquicio a duda alguna sobre los motivos marinos relacionados con Pompeyo. Además, de ser procesariano y producirse una lucha entre partidos, difícilmente aparecería en las amonedaciones junto a su colega pompeyano.

Los Minios desaparecen de Carteia tras el año 44 a. C. cuando son sustituidos en los cargos monetales por *Publius Falcidius* y *Caius Maius Polio* que desdeñan los tradicionales motivos marinos en los reversos para acuñar con haz de rayos, clavos y caduceos. No obstante, en los anversos de *Falcidius* aparece la *Tyche* acompañada del tridente, quizás un guiño a la influencia pompeyana que, tras la derrota total y el restablecimiento de la paz, una vez conocido el magnicidio de César, aún seguía latente en gran parte de la población. A nuevos tiempos, nuevas soluciones. *¡¡Vae victis!!*

5. BIBLIOGRAFÍA

- Amela Valverde, L. (1989). “El desarrollo de la clientela pompeyana en Hispania”. *Rev. Studia Historica. Historia Antigua* (7). Salamanca. pp. 105-118.
- Amela Valverde, L. (2001). “Sexto Pompeyo en Hispania”. *Rev. Florentia Iliberritana*. (12). Granada. pp. 11-46.
- Amela Valverde, L. (2014). “Sobre amonedaciones en tiempos de guerra. El caso de Carteia”. *Acta Numismàtica* (44). Barcelona. pp. 93-108.
- Blázquez Martínez, J. M.^a, Montenegro Duque, A., Roldán, J. M., Mangas J., Teja, R., Sayas, J. J., García Iglesias, L. y Arce, J. (1978). *Historia de España Antigua. Vol. II. Hispania Romana*: Madrid: Ed. Cátedra.
- Bravo Jiménez, S. (2014). *Control ideológico y territorial del estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (siglos X-I a. C.)*. Ceuta: IEC.
- Bravo Jiménez, S. (en prensa). “Imágenes de Carteia. Iconografía monetaria de la Colonia Libertinorum. Los reversos de Neptuno”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*. Algeciras: IECG.
- Chaves Tristán F. (1979). *Las monedas Hispano – Romanas de Carteia*. Barcelona.

- Hernández Fernández, J. S. (1994). “Tito Livio XLIII y los *nomina* de los magistrados monetales de Carteia”. *Rev. Faventia*, 16/2. Barcelona. pp. 83-109.
- La Rocca, E. (1987-1988). “Pompeo Magno novvs Neptvns”. *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* (92) No. 2. Roma. pp. 265-292
- Montenegro Duque, A., Blázquez Martínez, J. M.^a y Solana Sainz, J. M.^a (1999). *Historia de España. Vol. 3. Hispania Romana*: Madrid: Ed. Gredos.
- Padilla Monge, A. (2011). “Algunas consideraciones en torno a la élite de Carteia”. *Rev. Gerión* (29), No. 1. Madrid. pp. 239-263.
- Pérez Medina, S. W. (2015). *Pompeyo, Craso y César (71-49 a. C.): sus actividades, relaciones personales y contactos políticos en la crisis de la República Romana*. Tesis doctoral. Uned. Madrid. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Svperez>. (Consulta el 18/04/2022).

- Presedo Velo, F. J., Muñiz Coello, J., Santero Santurino, J. M.^a y Chaves Tristán, F. (1982). *Carteia I*. E.A.E., 120. Madrid.

Salvador Bravo Jiménez

Doctor en Historia Antigua y Arqueología Histórica por la Uned. Profesor de la UNED C. A. Campo de Gibraltar. Consejero de Número de la Sección II del IECG

Cómo citar este artículo

Salvador Bravo Jiménez (2023). “Pompeyo en Carteia. Relaciones de la colonia *libertinorum* con la *gens pompeia*”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (58), Abril 2023. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 9-18.
